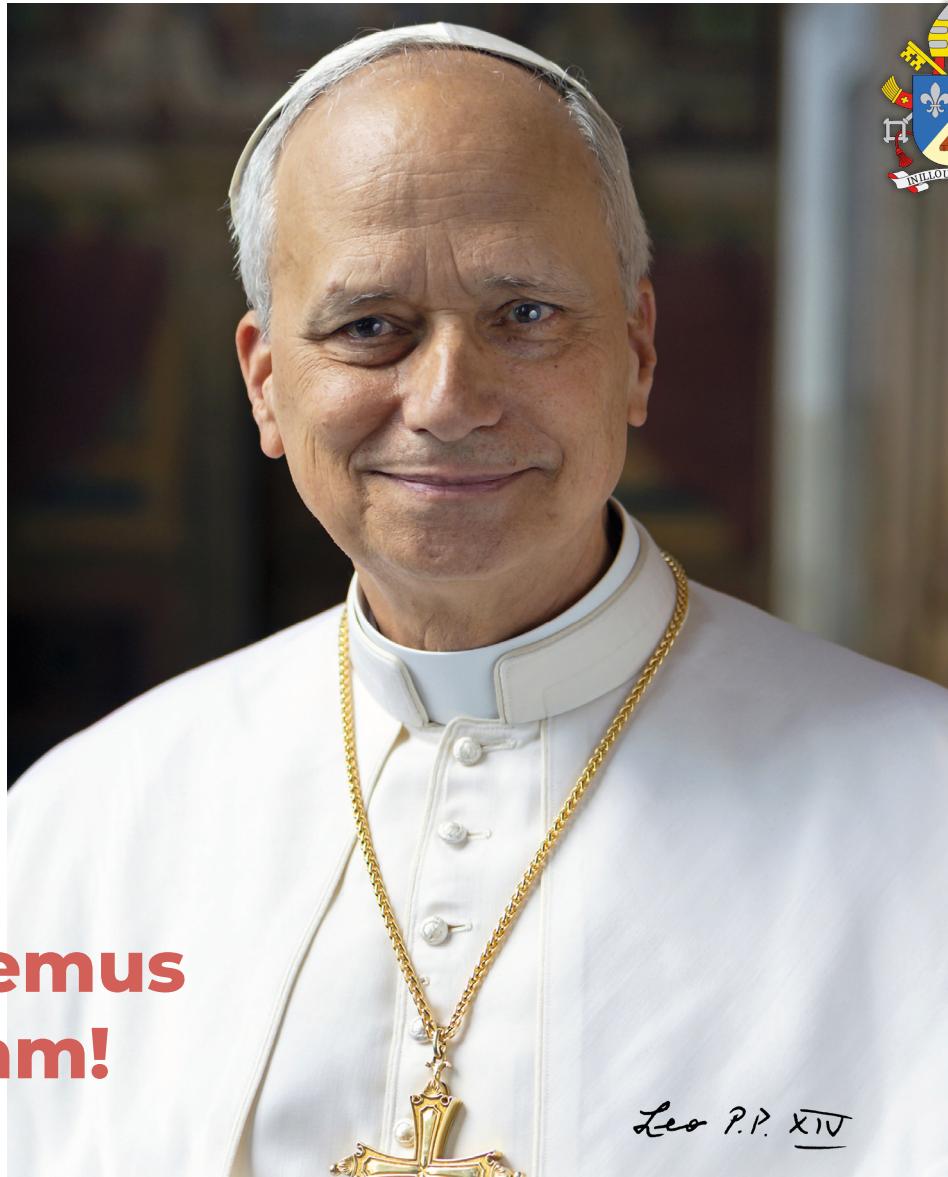


en Soria Iglesia

Hoja diocesana de Osma-Soria · N° 699 · junio 2025



Habemus Papam!

Leo P.P. XIV

iLa paz esté con todos vosotros!

Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo Resucitado, el Buen Pastor que dio la vida por el rebaño de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, alcanzara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. iLa paz esté con vosotros!



Directora: Sandra de Pablo Hervás

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.
San Juan, 5 - 42002 Soria

E-mail: mcs@osma-soria.org
www.osma-soria.org
D. L.: SO-255/90

Imprime: GRAFICAL
www.grafical.es



RADIO PROGRAMACIÓN RELIGIOSA

COPE Uxama (95.2 FM) - COPE Soria (102.2 FM):

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13:35 h. - 14:00 h.
Iglesia en Soria: Domingo, 9:45 h. - 10:00 h.

RADIO MARÍA:
Soria, El Burgo de Osma, Medinaceli

Biografía

Il nuevo Papa nació el 14 de septiembre de 1955 en Chicago (Illinois, Estados Unidos). Hijo de Louis Marius Prevost, de ascendencia francesa e italiana, y de Mildred Martínez, de ascendencia española. Tiene dos hermanos, Louis Martín y John Joseph.

Robert Francis Prevost cursó estudios en el seminario Menor de los Padres Agustinos y después en la Universidad de Villanova, Pennsylvania, donde se licenció en Matemáticas y estudió Filosofía. El 1 de septiembre de 1977 ingresó en el noviciado de la Orden de San Agustín de St. Louis, en la provincia de Nuestra Señora del Buen Consejo de Chicago, hizo su primera profesión el 2 de septiembre de 1978. El 29 de agosto de 1981 emitió los votos solemnes.



Se licenció en Teología y a los 27 años fue enviado por la Orden a Roma para estudiar Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino (Angelicum). También en Roma fue ordenado sacerdote el 19 de junio de 1982. Obtuvo la licenciatura en 1984 y en 1985 fue enviado, por un año, a trabajar en la misión de Chulucanas, en Piura (Perú).

En 1987 obtuvo el Doctorado con la tesis: «*El rol del prior local de la Orden de San Agustín*». Ese mismo año fue nombrado director de vocaciones y de misiones de la Provincia Agustiniana “Madre del Buen Consejo” en Olympia Fields, Illinois (EE.UU.).

En 1988 fue enviado a la misión de Trujillo (Perú) como director del proyecto de formación común de los aspirantes agustinos de los Vicariatos de Chulucanas, Iquitos y Apurímac.

En la archidiócesis de Trujillo, fue vicario judicial (1989-1998) y profesor de Derecho Canónico, Patrística y Moral en el seminario Mayor «San Carlos y San Marcelo». Paralelamente, se le confió la atención pastoral de Nuestra Señora Madre de la Iglesia, más tarde parroquia con el título de Santa Rita (1988-1999), en la periferia pobre de la ciudad, y fue administrador parroquial de Nuestra Señora de Monserrat (1992-1999).

En 1999 fue elegido prior provincial de la Provincia “Madre del Buen Consejo” (Chicago). Dos años y medio después, el Capítulo general ordinario de la Orden de San Agustín lo eligió prior general, ministerio que la Orden le confió

nuevamente en el Capítulo general ordinario de 2007.

En octubre de 2013 regresó a su provincia agustiniana, en Chicago, como director de Formación del Convento de San Agustín, primer consejero y vicario provincial, cargos que desempeñó hasta que el papa Francisco lo nombró, el 3 de noviembre de 2014, administrador apostólico de la diócesis de Chiclayo (Perú), elevándolo a la dignidad episcopal como obispo titular de la diócesis de Sufar. Su lema episcopal es «*In Illo uno unum*», palabras que San Agustín pronuncia en un sermón, la Exposición sobre el Salmo 127, para explicar que «aunque los cristianos somos muchos, en el único Cristo somos uno».

El 26 de septiembre de 2015 fue nombrado obispo de Chiclayo y en marzo de 2018 fue elegido vicepresidente segundo de la Conferencia Episcopal Peruana.

El 30 de enero de 2023, el papa Francisco lo llamó a Roma como prefecto del Dicasterio para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, promoviéndolo a arzobispo. En el Consistorio del 30 de septiembre del mismo año lo creó y nombró cardenal, asignándole el diaconado de Santa Mónica.

Homilía en la celebración eucarística con motivo del inicio del ministerio petrino del Obispo de Roma, León XIV

Queridos hermanos cardenales, hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, distinguidas autoridades y miembros del Cuerpo diplomático, hermanos y hermanas:

Los saludo a todos con el corazón lleno de gratitud, al inicio del ministerio que me ha sido confiado. Escribía san Agustín: «Nos has hecho para ti, [Señor,] y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti» (*Confesiones*, 1,1.1).

En estos últimos días, hemos vivido un tiempo particularmente intenso. La muerte del Papa Francisco ha llenado de tristeza nuestros corazones y, en esas horas difíciles, nos hemos sentido como esas multitudes que el Evangelio describe «como ovejas que no tienen pastor» (*Mt* 9,36). Precisamente en el día de Pascua recibimos su última bendición y, a la luz de la resurrección, afrontamos ese momento con la certeza de que el Señor nunca abandona a su pueblo, lo reúne cuando está disperso y lo cuida «como un pastor a su rebaño» (*Jr* 31,10).

Con este espíritu de fe, el Colegio de los cardenales se reunió para el cónclave; llegando con historias personales y caminos diferentes, hemos puesto en las manos de Dios el deseo de elegir al nuevo sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, un pastor capaz de custodiar el rico patrimonio de la fe cristiana y, al mismo tiempo, de mirar más allá, para saber afrontar los interrogantes, las inquietudes y los desafíos de hoy. Acompañados por sus oraciones, hemos experimentado la obra del Espíritu Santo, que ha sabido armonizar los distintos instrumentos musicales, haciendo vibrar las cuerdas de nuestro corazón en una única melodía. Fui elegido sin tener ningún mérito y, con temor y trepi-

dación, *vengo a ustedes como un hermano* que quiere hacerse siervo de su fe y de su alegría, caminando con ustedes por el camino del amor de Dios, que nos quiere a todos unidos en una única familia.

Amor y unidad: estas son las dos dimensiones de la misión que Jesús confió a Pedro.

Nos lo narra ese pasaje del Evangelio que nos conduce al lago de Tiberíades, el mismo donde Jesús había comenzado la misión recibida del Padre: “pescar” a la humanidad para salvarla de las aguas del mal y de la muerte. Pasando por la orilla de ese lago, había llamado a Pedro y a los primeros discípulos a ser como Él “pescadores de hombres”; y ahora, después de la resurrección, les corresponde precisamente a ellos llevar adelante esta misión: no dejar de lanzar la red para sumergir la esperanza del Evangelio en las aguas del mundo; navegar en el mar de la vida para que todos puedan reunirse en el abrazo de Dios.

¿Cómo puede Pedro llevar a cabo esta tarea? El Evangelio nos dice que es posible sólo porque ha experimentado en su propia vida el amor infinito e incondicional de Dios, incluso en la hora del fracaso y la negación. Por eso, cuando es Jesús quien se dirige a Pedro, el Evangelio usa el verbo griego *agapao* —que se refiere al amor que Dios tiene por nosotros, a su entrega sin reservas ni cálculos—, diferente al verbo usado para la respuesta de Pedro, que en cambio describe el amor de amistad, que intercambiamos entre nosotros.

Cuando Jesús le pregunta a Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16), indica pues el amor del Padre. Es como si Jesús le dijera: sólo si has conocido y experimentado el amor de Dios, que nunca falla, podrás apacientar a mis corderos; sólo en el amor de Dios Padre podrás amar a tus hermanos “aún más”, es decir, hasta ofrecer la vida por ellos.

A Pedro, pues, se le confía la tarea de “amar aún más” y de dar su vida por el rebaño. El ministerio de Pedro está marcado precisamente por este amor oblativo, porque la Iglesia de Roma preside en la caridad y su verdadera autoridad es la caridad de Cristo. No se trata nunca de atrapar a los demás con el sometimiento, con la propaganda religiosa o con los medios del poder, sino que se trata siempre y solamente de amar como lo hizo Jesús.

Él —afirma el mismo apóstol Pedro— «es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular» (Hch 4,11). Y si la piedra es Cristo, Pedro debe apacientar el rebaño sin ceder nunca a la tentación de ser un líder solitario o un jefe que está por encima de los demás, haciendo dueño de las personas que le han sido confiadas (cf. 1 P 5,3); por el contrario, a él se le pide servir a la fe de sus hermanos, caminando junto con ellos. Todos, en efecto, hemos sido constituidos «piedras vivas» (1 P 2,5), llamados con nuestro Bautismo a construir el edificio de Dios en la comunión fraterna, en la armonía del Espíritu, en la convivencia de las diferencias. Como afirma san Agustín: «Todos los que viven en concordia con los hermanos y aman a sus prójimos son los

que componen la Iglesia» (Sermón 359,9).

Hermanos y hermanas, quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: *una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado*.

En nuestro tiempo, vemos aún demasiada discordia, demasiadas heridas causadas por el odio, la violencia, los prejuicios, el miedo a lo diferente, por un paradigma económico que explota los recursos de la tierra y margina a los más pobres. Y nosotros queremos ser, dentro de esta masa, una pequeña levadura de unidad, de comunión y de fraternidad. Nosotros queremos decirle al mundo, con humildad y alegría: ¡miren a Cristo! ¡Acérquense a Él! ¡Acojan su Palabra que ilumina y consuela! Escuchen su propuesta de amor para formar su única familia: *en el único Cristo somos uno*. Y esta es la vía que hemos de recorrer juntos, unidos entre nosotros, pero también con las Iglesias cristianas hermanas, con quienes transitan otros caminos religiosos, con aquellos que cultivan la inquietud de la búsqueda de Dios, con todas las mujeres y los hombres de buena voluntad, para construir un mundo nuevo donde reine la paz.



Este es el espíritu misionero que debe animarnos, sin encerrarnos en nuestro pequeño grupo ni sentirnos superiores al mundo; estamos llamados a ofrecer el amor de Dios a todos, para que se realice esa unidad que no anula las diferencias, sino que valora la historia personal de cada uno y la cultura social y religiosa de cada pueblo.

Hermanos, hermanas, ¡esta es la hora del amor! La caridad de Dios, que nos hace hermanos entre nosotros, es el corazón del Evangelio. Con mi predecesor León XIII, hoy podemos preguntarnos: si esta caridad prevaleciera en el mundo, «¿no parece que acabaría por extinguirse bien pronto toda lucha allí donde ella entrara en vigor en la sociedad civil?» (Carta enc. *Rerum novarum*, 20).

Con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, construyamos una Iglesia fundada en el amor de Dios y signo de unidad, una Iglesia misionera, que abre los brazos al mundo, que anuncia la Palabra, que se deja cuestionar por la historia, y que se convierte en fermento de concordia para la humanidad.

Juntos, como un solo pueblo, todos como hermanos, caminemos hacia Dios y amémonos los unos a los otros.

Domingo, 1 de junio (Ascensión del Señor)

Lc 24, 46-53

«Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo»: Con estas palabras del Evangelio, nuestro Jesús, nos da una catequesis muy profunda. Los discípulos son la Iglesia, somos tú y yo. Y Jesús saca a los discípulos cerca de Betania. Betania está en las faldas del Monte de los Olivos. Esto quiere decir que tú y yo, toda la Iglesia, como Betania, debe poner sus cimientos sobre el monte, que es Jesús. Solo hay una base posible para nuestra vida, la tuya y de la mía, que es darse cuenta del amor que Jesús nos tiene y corresponder a ese amor dándole nuestra vida entera. De este modo, bien asentados sobre el monte, que es Jesús, experimentaremos a diario que el Señor levantará sus manos y nos bendecirá, como a los discípulos del Evangelio.

Domingo, 8 de junio (Pentecostés)

Jn 20, 19-23



El Evangelio de este Domingo de Pentecostés empieza así: «Al anochecer de aquel día». Jesús se presenta a los discípulos cuando la noche se acerca y las sombras crecen. En los corazones de los discípulos, domina la oscuridad: Jesús está muerto y tienen miedo de acabar también muertos como Él. Por eso, los discípulos tienen las puertas cerradas y se han reunido para protegerse de los judíos. Y en esta hora tan oscura es cuando Jesús aparece resucitado y les infunde fortaleza y esperanza dándoles el Espíritu Santo.

¿Que estás pasando una hora oscura? ¿Que te abruman tus pecados? ¿Que tienes miedo de sufrir? No temas, que es en esos momentos cuando Dios te busca con más fuerza —como un padre busca a un hijo pequeño en apuros o extraviado— y te dará el Espíritu Santo para convertir una situación de debilidad en fortaleza, para que venzas el mal a fuerza de bien.

Domingo, 15 de junio (Santísima Trinidad)

Jn 16, 12-15

En el Evangelio de hoy, Jesús nos habla explícitamente de la Santísima Trinidad. Menciona al Padre, al Espíritu Santo y Él mismo afirma ser Dios, igual al Padre, cuando dice que «Todo lo que tiene el Padre es mío». Jesús dice que Dios es uno, pero no solitario, porque Dios es amor y el amor necesita de uno que ame, Dios Padre, de alguien que sea amado, Jesús, que es Dios Hijo, y del amor que

se establece entre los dos, que es el Espíritu Santo.

Los tres son uno y, por eso, en cada acción de Dios actúan conjuntamente el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Fíjate en la Santa Misa: toda ella es una oración constante a Dios Padre a través del sacerdote, que actúa como si fuera el mismo Jesús, Dios Hijo. Y de este diálogo de amor entre Jesús, representado por el sacerdote, y Dios Padre, nace la acción del Espíritu Santo, que transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. La Misa es Dios Hijo sacrificado y hecho alimento para ti por obra de la Trinidad.



JOSÉ A. GARCÍA

Domingo, 22 de junio (Corpus Christi)

Lc 9, 11b-17

En el Evangelio de hoy, Jesús nos dice: «Dadles vosotros de comer». Jesús te dice que des de comer al mundo entero, que salves el mundo entero. ¿Te das cuenta de todo lo que te quiere Jesús? Mucho te tiene que querer alguien que confía en ti, que se fía de ti para salvar al mundo entero. Jesús quiere que salves al mundo con Él porque al amor no le hacen falta más razones.

¿Qué cómo vas a salvar el mundo al lado de Jesús? No hace falta mucho. Tú dale lo poco que tengas, pero dáselo todo. Cinco panes y dos peces bastaron para alimentar a cinco mil. Qué milagros no hará Dios en el mundo si tú y yo somos generosos y le damos cada minuto de nuestra vida. Así han hecho los santos, y han bastado solo unos pocos en cada generación para llevar a millones a Dios. ¿Te imaginas lo que pasaría si tú y yo, si cada cristiano, hiciéramos lo mismo? Pídele a Jesús que haga de tú corazón un corazón generoso como el suyo.

Domingo, 29 de junio (Santos Pedro y Pablo)

Mt 16, 13-19

Este domingo Jesús proclama solemnemente: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.» Jesús dice que Pedro, la figura del Papa, es garantía de la victoria final de Dios y de la Iglesia sobre el demonio y el mal en el mundo. Y esto es así porque la institución del papado protege la unidad en la enseñanza de las verdades de fe que nos dejó Jesús.

Suelen atacar al Papa, a la Iglesia, por defender la verdad, por predicar lo que dijo e hizo Jesús. A veces se dice que el Papa o la Iglesia son intransigentes. Y es cierto, practican la santa intransigencia frente al error, frente al pecado, frente a lo que es contrario a Jesús y su Evangelio. Pero siempre, siempre, siempre, el Papa, la Iglesia, van a acoger a las personas, van a comprenderlas: ¿No existe la confesión? El Papa, la Iglesia, son intransigentes en la defensa de la verdad, pero transigentes con los que se equivocan. El mundo parece que transige con todo, pero, cuando alguien tropieza, no tiene piedad, porque no permite ni un fallo. Pide hoy por Pedro, por el Papa, para que Dios le dé fortaleza en la defensa de la unidad y la verdad.



La voz del Pastor

LA IMPORTANCIA DE MARCAR Y ELEGIR

5

Marcar la casilla de la “X” de la Iglesia en la declaración de la renta, no es algo sin importancia, sino toda una declaración de intenciones: reconocer que la Iglesia está cerca de ti y de las personas que más lo necesitan. Una labor callada, que no es fácil ver. El año pasado se hizo una campaña en la que varias personas que no marcaban la “X” de la Iglesia católica cambiaron de opinión, después de un viaje en el que conocieron de primera mano toda la labor de la Iglesia. Este año, por medio de un viaje en autobús urbano, se muestra el impacto que tiene marcar la casilla de la Iglesia en la declaración de la renta. Se ha elegido el nombre de “Línea 105 Xtantos” en referencia al número de la casilla de la Iglesia que podemos marcar en nuestra declaración de la renta. La intención es mostrar el compromiso de una Iglesia que quiere anunciar a Jesucristo y que sale siempre al encuentro de las personas, especialmente de aquellos que más lo precisan.

Aprovecho este escrito para reflexionar sobre aquellas actividades que realiza la Iglesia que peregrina en España, una institución que, movida por la persona de Jesús de Nazaret y de su Evangelio, quiere responder con gran esfuerzo a las crecientes necesidades en las que nos encontramos. Son las necesidades de una sociedad que está en busca de un sentido último de la vida y que, a su vez, tiene más de nueve millones de personas en situación de exclusión social, tal y como adelanta el noveno informe FOESSA.

Marcar la casilla de la Iglesia en la declaración de la renta es una decisión libre que no tiene coste alguno para el contribuyente, y que sin embargo repercute en gran medida en nuestra vida: es una manera sencilla de colaborar con la Iglesia y de demostrar a la sociedad que son muchos los que valoran la labor que realiza la Iglesia. Marcando la “X” se ayuda a sostener a la propia Iglesia en el desarrollo de sus actividades: mantenimiento del clero, anuncio del Evangelio, celebración de los sacramentos y una inmensa labor de caridad. Se trata de una decisión libre, que no perjudica a nadie; se pueden marcar simultáneamente las casillas de la Iglesia Católica y la de fines sociales, con lo que el bien es doble. En la Memoria anual de actividades de la Iglesia podemos conocer en qué se emplean estos recursos, manifestando así la transparencia y claridad del dinero destinado a la Iglesia católica a través de la “X”. Además, esta casilla es para todos: la puede marcar cualquiera que desee que la Iglesia siga haciendo el bien. Porque marcar esta casilla supone reconocer el papel de la Iglesia en la sociedad, especialmente en este tiempo de dificultad.

Sin ánimo de resultar exhaustivo, quiero recordar algunos de los datos más relevantes: en la campaña de 2024, han aumentado en más de doscientos mil el número de contribuyentes que han confiado en la labor de la Iglesia, llegando a ser 9 millones de personas las que han marcado esta casilla 105. Esto significa que más del 30 por ciento de las declaraciones lo hacen a favor de la Iglesia. Con

cada euro ingresado a través de la asignación tributaria, la Iglesia genera un valor de 1,38 euros a la sociedad. La aportación media de cada contribuyente que marca la casilla de la Iglesia es de 42,5 euros, de manera que con esa pequeña cantidad se consigue un bien muy grande, ya que se han atendido a más de 4 millones de personas cada año por medio de los centros sociales y asistenciales repartidos por todas las diócesis españolas.

Otra de las opciones que podemos realizar en estas fechas, es la de elegir en los colegios la clase de religión católica para los niños y jóvenes con el fin de ayudarles a encontrar valores profundos y sólidos. La clase de religión aporta el conocimiento necesario para comprender nuestra cultura, nuestras raíces y nuestra historia. Aporta unos contenidos objetivos, razonables y científicos para poder comprender, respetar y convivir como ciudadanos libres en una sociedad plural como la nuestra. La clase de religión educa como ciudadanos libres, críticos y solidarios con los que sufren las desigualdades e injusticias de esta sociedad, invitándolos a crecer en valores como el respeto al diferente, la defensa de la dignidad humana y el compromiso por un mundo mejor. En definitiva, conocer mejor a Cristo, su mensaje y sus valores.

Queridos diocesanos, hay muchos motivos para marcar la casilla de la “X” en la declaración de la renta y para elegir en la escuela la clase de religión. Es elegir por el bien de la sociedad, especialmente de las generaciones futuras: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Cf. Mt 25, 31-46).

Os bendice vuestro Obispo,

*+ Átilio Martínez
Ob. de Osma - Soria*

¿Quieres estar **informado**
de lo que pasa en
nuestra Diócesis?



¿Quieres recibir
nuestro **video**
mensual en tu
correo electrónico?

Escribe un e-mail a

mcs@osma-soria.org

1º de mayo: San José obrero y Jubileo de los trabajadores



Celebración en la parroquia de *El Salvador*

El 1º de mayo, Día mundial del trabajo, en nuestra Diócesis, la celebración eucarística que tuvo lugar en la parroquia de *El Salvador* de Soria estuvo presidida por el Vicario General, Gabriel-Ángel Rodríguez.

En *El Burgo de Osma*, la catedral acogió la celebración que presidió *Jesús Florencio Hernández Peña*.

El Obispo viaja a Roma con el Jubileo de los trabajadores



Celebración en Roma

El Obispo de la Diócesis de Osma-Soria viajó durante el puente de mayo a Roma para participar en el Jubileo de los trabajadores. Hasta el día cuatro permaneció allí en su condición de responsable del Departamento de la pastoral del trabajo de la Conferencia episcopal.

Curso de formación de monitores en educación afectivo-sexual

Los primeros días de mayo se celebró un curso para la formación de monitores en educación afectivo sexual “Teen Star”. Lo organizó la Delegación de familia y vida de Burgos y hasta la ciudad burgalesa acudieron varios agentes de pastoral de nuestra Diócesis.

Eucaristía por el fallecimiento del Papa Francisco en la Diócesis

El Obispo diocesano presidió la Eucaristía por el eterno descanso de Francisco en la catedral de *El Burgo de Osma* el día cinco de mayo. El apagón sufrido en toda España el lunes día 28 obligó a posponer la celebración.

La Diócesis celebra con alegría la elección del nuevo Papa

La Diócesis de Osma-Soria recibió con alegría la elección de León XIV como nuevo Papa. Una vez conocida la noticia, minutos después de la fumata blanca del 8 de mayo, las campanas de la catedral, la concatedral y de otras muchas iglesias repicaron en señal de gozo.

Nuestro Obispo, Monseñor Abilio Martínez Varea, invitó a los diocesanos a rezar por la misión del nuevo Papa para que su pontificado sea “luz que nos ilumine, nos guíe y nos dé una Iglesia con coraje para anunciar a Jesucristo”.

Nuevo Consejo de Asuntos Económicos

Con fecha 8 de mayo el Obispo diocesano firmó el decreto de constitución del VII Consejo diocesano de asuntos económicos. Como miembros natos está integrado por Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Julián Ortega Peregrina, Alberto Martín Marín, José Sala Pérez y Víctor Sanz Sanz. Los sacerdotes elegidos son David Gonzalo Millán, Pedro Ignacio Utrilla Soria y Pedro Luis Andaluz Andrés, y los seglares designados José Ignacio Ortega del Rincón y José Damián Ferrero Monge.

Fiesta de San Juan de Ávila

El presbiterio diocesano celebró el 9 de mayo la fiesta de su patrón, San Juan de Ávila. Nuestro obispo, Monseñor Abilio Martínez Varea, presidió esta entrañable cita en la que los sacerdotes comparten un día de oración, convivencia y reconocimiento a los que celebran sus bodas sacerdotiales.

Jubileo en el arciprestazgo de Pinares

El sábado día 17 de mayo el arciprestazgo de Pinares celebró el Jubileo en la ermita de la Blanca. El Vicario General, Gabriel Ángel Rodríguez, presidió la celebración eucarística y en su homilía recordó que “los santuarios guardan la memoria del pueblo fiel que, en medio de sus preocupaciones, no se cansa de buscar la fuente de agua viva donde refrescar su esperanza”.

Fin de curso de los profesores de religión

La tarde del 19 de mayo se reunieron los profesores de religión de enseñanza pública y concertada de la Diócesis. El objetivo fue hacer balance de lo vivido en cada uno de los momentos del curso escolar que toca a su fin.

Pascua del enfermo

Los días 24 y 25 de mayo se celebró la Pascua del enfermo. La actividad comenzó el viernes por la tarde con una mesa redonda para dar visibilidad al dolor invisible. El sábado por la tarde, la concatedral de Soria acogió el Jubileo del enfermo en una celebración eucarística presidida por el Vicario General.



GABRIEL RODRÍGUEZ

En la Frontera

SIN MIEDO

7

El día de su elección, lo primero que nos impresionó del 267º Sucesor de Pedro fue su profundo silencio, casi como si toda la Iglesia contuviera la respiración con él. Luego, el gesto de saludo con ambas manos, acompañado de una delicada sonrisa. Las primeras palabras, finalmente: "La paz sea con todos vosotros". Y fue entonces cuando realmente apareció Robert Francis Prevost, el nuevo Papa. No como un anuncio, sino como una presencia: un rostro, una voz. Y la invocación: "Esta es la paz de Cristo Resucitado: una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, de un Dios que nos ama a todos incondicionalmente."

¡Qué sorpresa! ¡Y qué extraordinaria demostración de comunión de los cardenales en el cónclave! Así como el nacimiento de cada vida cambia el sentido del mundo, haciéndolo cada vez más diverso, así también el sucesor de Pedro trae un nuevo matiz a la Iglesia. Un Papa es fruto de una elección, por supuesto, pero es más que una persona elegida.

Se abre, pues, un tiempo nuevo. Con su voto secreto, los cardenales eligieron a un hombre, agustino nacido en Chicago y misionero en Perú, y con él convocaron también al mundo y sus numerosas preguntas sin respuesta. En la voz cálida del nuevo Papa parece percibirse este inmenso peso, junto a la conciencia de un servicio total para despertar las conciencias: ¡cuánta necesidad tenemos!

Naturalmente, la rapidez de la elección vuelve a ser sorprendente. En una época como la nuestra, cada vez más fragmentada, la Iglesia sintió que no podía permanecer sin un padre durante demasiado tiempo. En el funeral de Francisco, recordó un cardenal que esto es lo que la gente pedía: ¡dadnos un padre!

Y si este nuevo tiempo se abre lleno de expectativas, es también gracias al camino trazado en continuidad sustancial por los últimos "constructores de puentes", cada uno con un estilo propio enraizado en el Evangelio: san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. Todos nos han recordado que, en el centro de la fe, antes de cualquier acción, está el encuentro con el misterio de Dios hecho hombre: el Obispo de Roma es, ante todo, aquel que confirma a sus hermanos en la fe y lo hace guiando la barca de Pedro.

En una época cansada de la previsibilidad y en la que el algoritmo anticipa la palabra, el Papa no es una predicción: es una llamada. A veces incómoda, siempre radical (de "radix", raíz). Es el comienzo de algo que todavía no entendemos, pero que -si sabemos escuchar- nos ayudará a ver. Los creyentes, a través de los cardenales, han pedido, sobre todo, la unidad y un pastor que la busque. Pero están también las expectativas del mundo, que, en el funeral de Francisco, veía a los llamados "poderosos" reunidos en Roma: un mundo dividido, desgarrado y colmado de violencia; un mundo asustado que parece tener gran necesidad de un Papa. "Sin miedo", repitió Prevost varias veces.

Todos esperan algo de una de las pocas autoridades morales que quedan en esta época sin autoridad. Pero las preguntas dependen de las miradas que las acompañan. Y no siempre son miradas limpias. Por eso, quizás convenga asumir la mirada recta de los sencillos, más que la de quienes ya saben o creen saber. Y confiar.

En medio del Jubileo de la Esperanza, la Iglesia vuelve a caminar junto a su Papa, esto es lo importante. En León XIV se nos da Pedro.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General



Gracias a los suscriptores por su colaboración

La Delegación episcopal de MCS recuerda a sus suscriptores que pueden **renovar sus suscripciones a "Iglesia en Soria"**. Los precios se mantienen: 13€ para los envíos individuales y 10€ para los envíos a través de parroquias.

Pueden hacer el ingreso en la cuenta que la Delegación tiene en Unicaja Banco:

ES65 - 2103 - 2900 - 5900 - 3000 - 5429

Continuamos el recorrido por las cofradías activas de nuestra diócesis y lo hacemos siguiendo su orden de antigüedad, lo que nos lleva a referirnos a la Santa Vera Cruz de Ágreda, fundada el 7 de abril de 1556, lo que la convierte en la segunda de la provincia con más años de historia, tras su homónima de San Esteban de Gormaz.

Entender lo que era y significaba una cofradía para las gentes del siglo XVI es fundamental a la hora de explicar por qué los cofrades agredeños continúan realizando ciertas funciones hoy en día. Debemos partir de la idea de que muchas de las necesidades que ahora tenemos cubiertas por la acción del Estado o gracias a un mayor poder adquisitivo, se convertían en graves problemas en aquel tiempo. Asociarse en una cofradía era una solución para hacer frente a adversidades como la enfermedad o la muerte.

Si un cofrade no podía trabajar, la hermandad le mantenía y, si finalmente fallecía, se hacía cargo de su viuda y huérfanos.

Pero estas no eran las únicas cargas materiales que las cofradías asumían. El entierro ha supuesto, y supone, una preocupación para muchas personas, prueba de ello es que los seguros que cubren esta contingencia tienen larga tradición en nuestra sociedad. Por ello es fácil entender que aquellas hermandades se hicieran presentes en la última despedida de sus cofrades. Esta costumbre se ha mantenido en Ágreda y todavía hoy podemos ver cómo sus componentes participan en los entierros de los vecinos de la villa. Lo hacen asistiendo todos los hermanos con capa y hacha de luz y una representación con traje de gala, si es un miembro de la hermandad el fallecido, o solo con capa en los demás sepelios.

Al margen del sabor añeo y solidario que desprende esta actividad, resulta muy llamativa la presencia de los cofrades cuando visten de gala. Y es que la hermandad ha sabido mantener la indumentaria característica de la época de su fundación, la elegante manera de vestir de los caballeros del Siglo de Oro español, de ahí que se les conozca como "felipecuartos".

Así visten también en la mañana del Viernes Santo, jornada que en Ágreda está declarada Fiesta de interés turístico regional, y en la que tiene lugar el Sermón de las Siete Palabras. Los "felipecuartos" parten en ceremonial comitiva, abriendo el camino uno de ellos con la llamada Cruz "de los Bolillos" y el vicepresidente con el pendón de la cofradía. Les siguen otros doce hermanos portando



los muy antiguos estandartes de los apóstoles, en los que figura la efigie de los discípulos de Cristo junto a una cita del Credo. A su lado los alumbrales, niños con una vestimenta inspirada en la de sus mayores que, por la tarde noche, en la procesión del Santo Entierro, acompañarán con hachas de luz, de ahí su nombre, al Paso titular de la Vera Cruz: el Santo Cristo de Magaña.

Este último desfile procesional cuenta con doce pasos de distintas épocas, pero de entre todos ellos destacamos la citada imagen, también conocida como Santo Cristo de la cruz a cuestas, ya que muestra a Jesús cargando con el madero. Fue realizada en Zaragoza en el año 1594, convirtiéndose, como hemos dicho, en la titular de la cofradía y siendo objeto, desde siempre, de gran cariño y devoción por parte de los agredeños. Una muestra de ello es que la venerable sor María

Jesús de Ágreda, que aparece como cofrade de la Vera Cruz en las cuentas de 1604, solicitó la compañía de la imagen en la enfermería del convento concepcionista durante la que sería su última enfermedad.

AGENDA DE JUNIO

- **1 de junio** Jornada de las comunicaciones sociales.
- **4 de junio** Encuentro sacerdotal (Seminario, 9.45h).
- **7 de junio** Vigilia diocesana de Pentecostés (Catedral, 19.00h).
- **8 de junio** Jornada del apostolado seglar.
- **12 de junio** Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.
- **14 de junio** Jornada de fin de curso pastoral (Parroquia de El Salvador, 10.00h).
- **15 de junio** Jornada pro orantibus.
- **22 de junio** Corpus Christi. Colecta en favor de Cáritas diocesana.
- **23-27 de junio** Ejercicios espirituales para sacerdotes (Seminario).
- **27 de junio** Sagrado Corazón de Jesús. Jornada por la santificación de los sacerdotes.